



Los Reyes, siguiendo el espectáculo de luces y fuegos artificiales (en la otra página) tras la bendición papal de la torre de Jesucristo de la Sagrada Familia, la iglesia más alta del mundo (derecha). Para este acto, la Reina eligió el vestido de Redondo Brand que llevó en la misa inaugural del pontificado de León XIV, en el Vaticano, el 18 de mayo de 2025

León XIV inauguró la torre de Jesucristo de la basílica de la Sagrada Familia y fue testigo, junto a los Reyes, de un impresionante espectáculo de luces, drones y fuegos artificiales que dio la vuelta al mundo

L EÓN XIV se despidió de España, el 12 de junio, tras un viaje triunfal de siete días en el que reafirmó su figura como líder espiritual del mundo. Al amparo del lema «Alzad la mirada», el pontífice cubrió tres etapas que lo llevaron a Madrid, Barcelona y Canarias, dejándonos mensajes de esperanza y de alerta que continúan resonando, un sinfín de imágenes extraordinarias que han dado la vuelta al mundo y a una Familia Real volcada con su viaje.

Fue una visita extraordinaria en la que se dieron la mano lo divino y lo humano y en la que cientos de miles de personas salieron a su encuentro —solo en Madrid, ceca de dos millones—, convirtiendo las calles en un inmenso escenario de fe. Buscaban escuchar sus palabras y recibir su bendición, mientras el pontífice clamaba incesantemente por la paz, la unidad y el bien común. Mientras apelaba al diálogo, la reconciliación, el perdón, la unidad y la esperanza y llamaba a la concordia frente a la crispación.

La agenda lo llevó a palacios y edificios del poder, pero también a las realidades más crudas de la sociedad española, porque la Iglesia tiene que estar presente donde hay sufrimiento. De ahí su visita a una cárcel, al barrio del Raval... Y de ahí también que finalizara su viaje mirando de frente el drama humano de la inmigración, porque «la dignidad humana no tiene pasaporte y no pierde su valor al cruzar una frontera».

(SIGUE)



**SIETE DÍAS PARA LA HISTORIA:
EL EMOTIVO ADIÓS DE UN PAPA QUE CONMOVIÓ
A ESPAÑA, TOCÓ EL CIELO EN BARCELONA
Y DEJÓ UNA HUELLA IMBORRABLE EN CANARIAS**

> 17 de junio de 2026 a las 7:59

REGALOS INCREÍBLES

Del presidente de la Generalitat, Salvador Illa, el Papa recibía tres singulares regalos que subrayan y manifiestan las profundas raíces cristianas de Cataluña.

El primero, el acta de colocación de la primera piedra del templo de Gaudí; una reproducción del documento de 1882, custodiado actualmente en el Arxiu Històric de Protocols Notarials de Cataluña, y que sirvió para levantar acta de la colocación de la primera piedra de la Sagrada Familia. Porque, tal y como explicó el propio Illa, «antes de levantar la mirada, se han tenido que bajar los ojos y trabajar la tierra».

El segundo, en unos días en los que tanto se ha hablado de la lengua catalana, fue el primer texto literario en catalán del que se tiene constancia y se conserva: «Les Homilies d'anyà», un símbolo cultural de Cataluña que representa «la voluntad de la Iglesia de dirigirse a la ciudadanía en su lengua propia». Un documento que encontraron, por cierto, en la canónica agustiniana de Santa María de Organyà, en el siglo XIII.

El tercer obsequio fue «La Nina d'Ivori», una muñeca articulada de marfil que apareció en la necrópolis paleocristiana de Tarragona. Se trata de una de las piezas más emblemáticas de la arqueología romana encontradas en la península

la, concretamente en la necrópolis de Tarraco, uno de los cementerios tardorromanos mejor conservados del mundo y declarado Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Pero el alcalde de Barcelona, Jaume Collboni, tampoco se quedó atrás y también quiso que el pontífice se llevase otros tres recuerdos de la Ciudad Condal. Uno de ellos fue una modernísima obra de TVBoy —el nombre artístico del creador italiano Salvatore Benintende, que ha pintado algunos de los murales más icónicos de la ciudad— y que llevaba el nombre de «Barcelona, ciudad de paz». En ella, aparece retratado León XIV, con la Sagrada Familia de fondo (con la torre de Jesús culminada) y una paloma de la paz, reflejando el mensaje que Barcelona quería lanzar al mundo con motivo de esta visita, como destacó Collboni.

El siguiente era una edición del libro «Miró y los poetas catalanes», un trazado biográfico del afamado artista barcelonés, que fue uno de los referentes del siglo XX, de Vicenç Altaió.

Y, por último, una baldosa hexagonal diseñada por el maestro Gaudí —que tan presente estuvo en este viaje histórico—, en el año 1904, con el mensaje «Barcelona lugar de encuentro, cultura y paz», en catalán, castellano e italiano

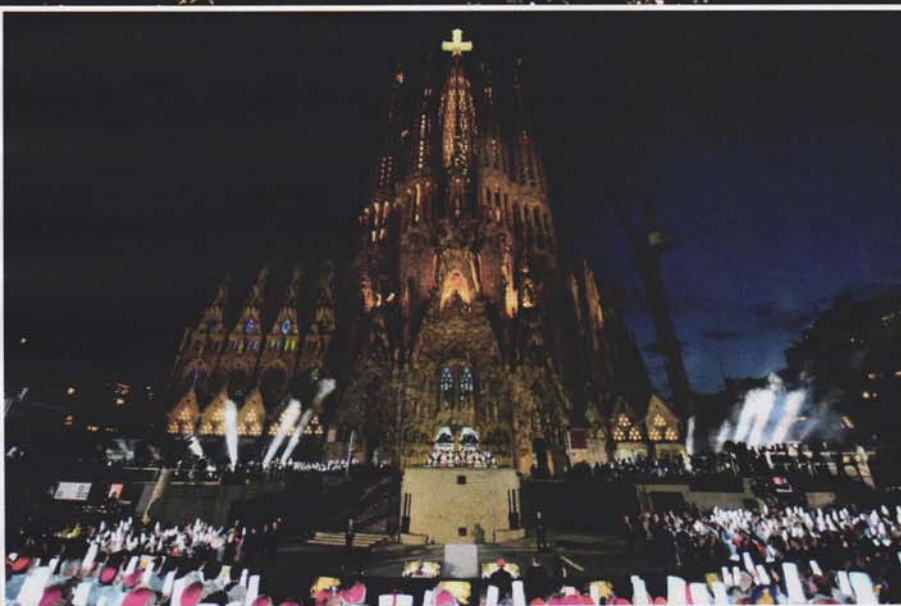
UN MAGNÍFICO ESPECTÁCULO DE LUCES NUNCA VISTO

La Sagrada Familia despedía a León XIV por todo lo alto. Después de la misa y la bendición de la torre de Jesús —la aguja que la convierte en la Iglesia más alta del mundo—, comenzaba un espectáculo visual sin precedentes —ideado por el director creativo Igor Cortadellas—, que fusionaba música, imagen y tecnología. Un coro de niños salía a cantar en la fachada de la basílica, con velas en sus manos, y, acto seguido, se iluminaban la cruz de la imponente torre de Jesús —de 172,5 metros de altura, revestida de vidrio y 15.000 piezas de cerámica blanca esmaltada—, convertida en un «faro» espiritual de la ciudad; la estrella de la torre de María, y las cuatro torres de los Evangelistas. Al mismo tiempo, se iban encendiendo los más de 40.000 farolillos que se habían repartido entre los asistentes, mientras desde el interior también salía la luz. Los cánticos de un coro de más de 500 personas y el órgano sonaban en sintonía en un acto, de más de ocho minutos, que terminaba con la imagen del otro «protagonista» de la noche, Antoni Gaudí.

El «arquitecto de Dios», que concibió el maravilloso templo «con el deseo de narrar los misterios

de la vida del Señor» —como recordaba el pontífice en la homilía—, apareció en el cielo —«dibujado» por drones— y admiraba su gran obra, el mismo día que se cumplían cien años de su muerte. Hombre de fe —era muy creyente—, murió ingresado en un hospicio, después de que fuese atropellado por un tranvía y fuera tomado por un mendigo. No pudo terminar su monumental creación —su discípulo, Domènec Sugranyes, asumiría después la dirección de las obras—. Él había imaginado un templo con 18 torres y dejó dibujos y una gran maqueta que en parte se quemaron al inicio de la Guerra Civil, aunque, más tarde, sus colaboradores recuperaron lo que pudieron y, ahora, aun todavía en construcción, la aguja central —que se podrá visitar en 2028— entra en una fase decisiva.

Barcelona también alzó su mirada para leer una de sus frases más conocidas, que se proyectó en el cielo: «Primero el amor, después la técnica». Los fuegos artificiales y una traca final de pirotecnia ponían el punto final a esta exhibición, que a Gaudí le hubiese maravillado y que ya ha quedado para la historia



Junto a estas líneas, una imagen de la basílica de la Sagrada Familia, completamente iluminada. Tras la bendición de la torre de Jesús (la aguja que la convierte en la iglesia más alta del mundo y que se erige como un «faro» espiritual de la ciudad), Barcelona asistía a un espectáculo lumínico nunca visto, que comenzaba con la luz que irradiaba la blanca cruz y continuaba en su interior, coloreando también sus vidrieras. Al mismo tiempo, se iban encendiendo los más de 40.000 farolillos que se habían repartido entre los asistentes. Bajo estas líneas, los Reyes Felipe y Letizia alzando su mirada para contemplar el momento (que duró más de ocho minutos), que fue dirigido por el director creativo catalán Igor Cortadellas

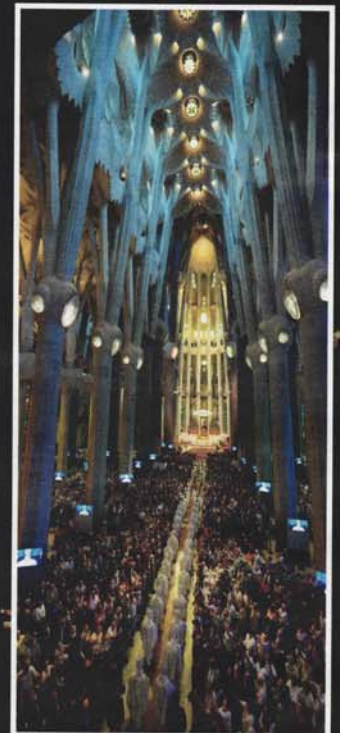


> 17 de junio de 2026 a las 7:59

En homenaje a Gaudí, fallecido hace 100 años y conocido como el «arquitecto de Dios», se iluminó la torre de 172,5 metros de altura, revestida de vidrio y 15.000 piezas de cerámica blanca

«No podemos creer en Jesús y promover la guerra. No podemos creer en Jesús y matar al inocente incluso antes de que nazca», dijo el Papa durante la homilía

«Recordamos y damos las gracias esta tarde a todos los promotores y benefactores, a los artistas y los trabajadores que cooperan en la construcción de una obra maestra arquitectónica, que es también una elocuente catequesis hecha de piedras, colores y luz», señaló el Papa sobre esta obra colosal que, pese a aún estar en construcción, ha cumplido un imposible. Y es que la torre de Jesucristo, con una altura solo medio metro por debajo de la montaña de Montjuic, habría sido imposible de erigir cuando la ideó su creador



«Perdonar significa no dejar que el odio se convierta en dueño de nuestro corazón. Jesús nos pide perdonar porque es la única manera de experimentar la paz de Dios»



LA ORACIÓN ANTE LA MORENETA Y LA ENTREVISTA DE RENZO

Coincidiendo con la clausura de las celebraciones del milenario del monasterio benedictino, el pontífice visitó Montserrat. Y el culto a la Moreneta no le era ajeno. De hecho, León XIV fue director de una parroquia dedicada a Montserrat cuando era misionero en el Perú. Allí, rezó el Rosario. Lo hizo junto a la comunidad benedictina y miles de fieles. Y, después, rindió homenaje a la patrona de Cataluña (así la declaró León XIII en 1881) pronunciando el discurso más espiritual de su viaje. Es más, confió su pontificado a la Moreneta e hizo una petición directa a la Madre de Dios: que nos enseñe a «renunciar a las palabras hirientes». Después, tras almorzar con la comunidad benedictina, el Papa visitó la iglesia barroca de Sant Agustí, la «catedral de los pobres», en el Raval, un barrio con un alto porcentaje de población inmigrante. Y no acudía a esta parroquia simplemente porque fuera un templo dedicado a San Agustín, la orden a la que pertenece, sino que confesó que era una asignatura pendiente: en un viaje de Roma a León, en 1984, le hablaron de esa parroquia, y cuando fue a visitarla, estaba cerrada. Solo le faltó decir que también le hacía ilusión ver al padre Faustín, rector de la parroquia, al que conoció en Perú

Era el primer viaje papal a España después de casi quince años y el primero en el reinado de Felipe VI, el gran anfitrión que lo recibió a pie de avión, junto a la Reina, a su llegada a Madrid; estuvo a su lado también en Barcelona (de nuevo junto a doña Letizia), y viajó a Tenerife para despedirlo... Pero, antes de ese «hasta la vista», toca hablar de todo lo que ocurrió en la Ciudad Condal, la ciudad a la que el Santo Padre llegó sentado en la cabina de mando, riéndose y charlando con el piloto de fútbol y con todo el ánimo del mundo. Y ese periplo arrancó en la catedral de la Santa Cruz, donde llamó a la unidad y rezó ante la tumba de Santa Eulalia, para después, reunirse con los jóvenes en el Estadio Olímpico.

TOCANDO EL CIELO

Abrió el acto un «Castell», que se alzó en segundos, como si quisieran tocar el cielo, para continuar, desde el escenario, presidido por una

gran cruz gaudiniana, con un llamamiento urgente del Papa a afrontar dos grandes problemas del mundo actual: la salud mental y la violencia machista. León dio voz a testimonios desgarradores como el de Carmina, una profesora de secundaria a la que una depresión casi la llevó casi a suicidarse. Y al de Desiré, que vio siendo pequeña cómo su padre intentó matar a su madre «y se salvó porque se interpuso un chico que murió». «Mi padre ingresó en la cárcel y mi madre entró en el mundo de las drogas». «A veces levanto los ojos al cielo y pregunto a Dios: ¿Dónde estabas cuando era una niña?», exclamó para recibir luego el consuelo del Santo Padre.

Al día siguiente, León XIV abrió su agenda con uno de los gestos más significativos de su viaje apostólico a España, visitando la prisión de Brians. Allí escuchó el testimonio de dos mujeres privadas de la libertad. El más destacado, el de

(SIGUE)

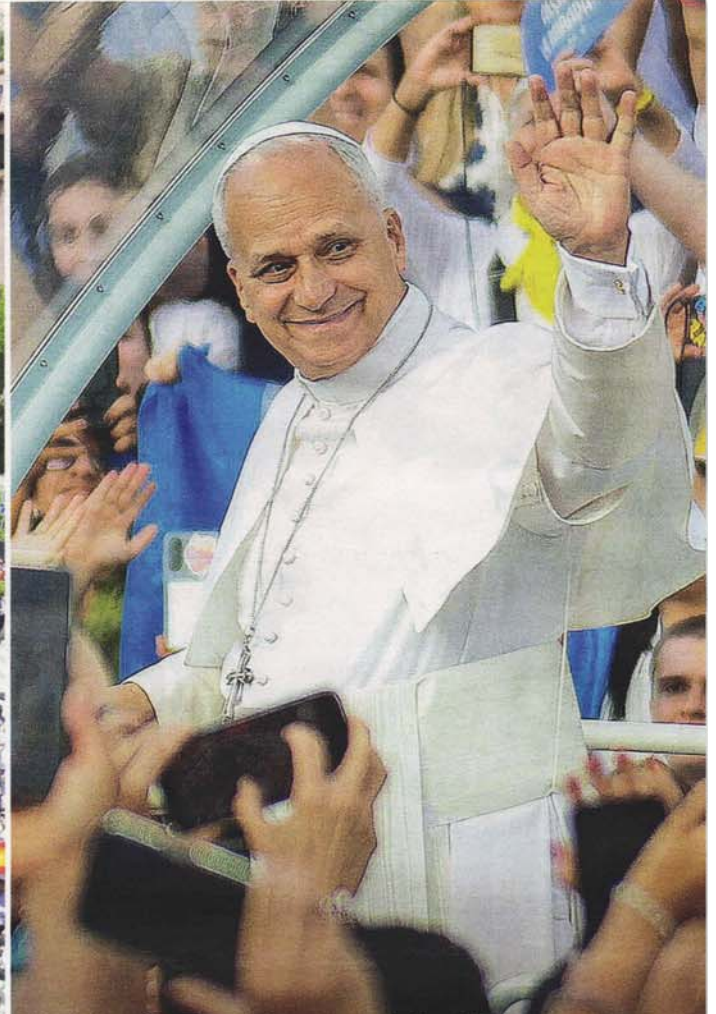
> 17 de junio de 2026 a las 7:59



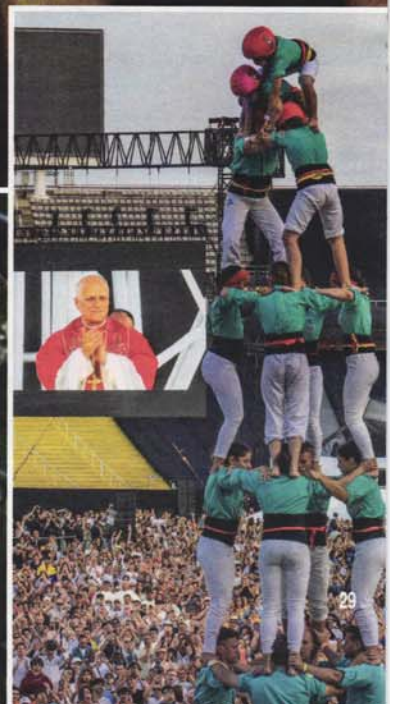
GAUDÍ Y EL MISTERIO DE LA VIDA DEL SEÑOR

En la homilía que tuvo lugar en la Sagrada Familia, el Papa, tras agradecer su asistencia a los Reyes y a las autoridades, aprovechó para enviar un primer mensaje en catalán: «La Ciudad Condal y toda Cataluña se reúnen en este templo, signo también de unidad y de concordia para toda España», y para recordar a su predecesor, Benedicto XVI, que consagró la basílica en 2010, maravillado también por la obra de Gaudí. «Como arquitecto ardiente de fe, el venerable Antonio Gaudí concibió estos espacios con el deseo de narrar los misterios de la vida del Señor. De este modo, nos ha propuesto un peregrinaje espiritual que conduce con el encuentro de Cristo nacido, muerto y resucitado por nosotros». Tras la Santa Misa, el Santo Padre, con la última luz del día, salió a la explanada de la fachada del Nacimiento — la única que el genio catalán vio levantarse — para bendecir la torre de Jesucristo, la más alta de las 18 proyectadas y con la que solo pudo soñar. «Mucho más que un monumento, la basílica de la Sagrada Familia sigue siendo hoy una obra en construcción, que nos recuerda cómo la vida cristiana es siempre un camino, porque se trata de un proyecto que Dios lleva a cabo. No habitamos, pues, una obra inacabada, sino un templo aún en construcción», añadió.

Durante la oración recordó que Jesucristo es «principio y fin de todas las cosas», asperjó con agua bendita y elevó los ojos hacia el cielo en un gesto que evocó el lema de su viaje apostólico a España: «Alzad la mirada». Un coro celestial, un impresionante espectáculo de luces y fuegos artificiales y la magia de los drones dieron forma a la majestuosa inauguración de la torre de Jesucristo de la Sagrada Familia. La estructura principal se ha consolidado, la Sagrada Familia llega a su punto más alto con la cruz, aunque los detalles y la monumental fachada de la Gloria se extenderán hasta la próxima década. Tal y como dijo durante su encuentro con la juventud en el Estadio Olímpico el día anterior, Barcelona cumplía así su sueño de albergar un «nuevo pebetero que encienda la llamada de una nueva etapa capaz y hacer de la ciudad olímpica una nueva ciudad de Dios, como la quería Gaudí»



Uno de los momentos más tiernos y entrañables del Papa en Barcelona tuvo lugar durante su entrevista con Renzo, un niño nacido en Buenos Aires que, desde los tres, vive con sus padres en el Raval. Sus dudas eran infinitas, pero el fútbol, por la inminente apertura del Mundial, centró parte de su conversación. El Papa le contó que descubrió este acontecimiento en 1982, cuando se celebró en España, y que, luego, en Perú pudo practicarlo, pero «no era un gran goleador»





Montse Benavente, que perdió a su hijo y se enfrentó al «silencio de Dios». Con un mensaje cargado de esperanza, el Papa animó a las reclusas a comenzar de nuevo: «El pasado no condena el futuro, sino que nos ofrece la posibilidad de cambiar nuestras decisiones y elecciones». Y tras este primer encuentro con una representación de la comunidad cristiana de presos de Cataluña, visitó la abadía de Montserrat, donde el entusiasmo desbordante volvió a confirmarle que la fe está más viva que nunca en España.

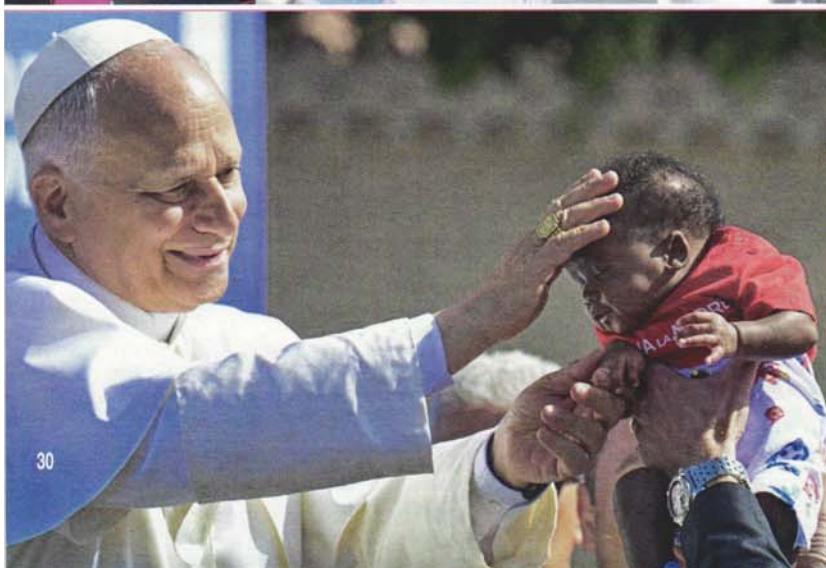
EL CÉNIT

Por la tarde, tras un recorrido triunfal por la ciudad, León XIV llegaba, en el papamóvil, a la Sagrada Família. El monumental templo, ideado por el genial Antonio Gaudí, todavía está en construcción (después de 144 años), pero estaba listo (el mismo día en el que se cumplía el centenario de la muerte de su creador) para darle la bienvenida. Le esperaban, en los alrededores, 130.000 personas, los Reyes (doña Letizia, de nuevo de blanco) y Valentina Sánchez, la niña invidente de trece años que emocionó a todos al describir los detalles de la torre de Jesús recorriendo con sus manos cada centímetro de una maqueta. Minutos después, comenzaba uno de los momentos más bellos y espectaculares del viaje: la misa y la bendición de la torre más alta de la cristiandad.

EL MUELLE DE LA ESPERANZA

Pero el viaje apostólico de León XIV a España guardaba su mensaje más urgente, descarnado y doloroso para el

[SIGUE]



> 17 de junio de 2026 a las 7:59

Ante trabajadores de salvamento, voluntarios y migrantes, León XIV arrojó una corona de flores al océano en memoria de los fallecidos en el rebautizado «puerto de la esperanza» de Arguineguín

«No podemos acostumbrarnos a contar muertos. La dignidad humana no tiene pasaporte ni pierde valor al cruzar la frontera»

León XIV puso el foco en una fase de la crisis migratoria que a menudo queda eclipsada por las tragedias en el mar: la exclusión social tras la llegada a tierra. El sumo pontífice profundizó sobre el concepto de la acogida, advirtiendo sobre el «nafragio silencioso después de la llegada: quedar solo en una ciudad sin lengua, sin vínculos, sin trabajo». Integrar, explicó, «es impedir este segundo naufragio»

UNOS PENDIENTES DORADOS EN EL ATLÁNTICO

Para poner rostro y voz a las frías cifras de la migración, el viaje papal cedió el micrófono a quienes operan en la primera línea del rescate. En Arguineguín, el testimonio de Tito Villarmea, capitán de Salvamento Marítimo, con más de 20.000 rescates en su trayectoria, emocionó a los asistentes. Villarmea describió la escena vivida a bordo de su embarcación tras socorrer una pa-

tera repleta de heridos y cadáveres. Relató cómo una madre se acercó al cuerpo sin vida de quien parecía ser un adolescente, le quitó la cazadora y el gorro y sacó unos pendientes dorados para colocárselos. «Era una niña», de catorce años, desveló el capitán. «Lloré ella y lloré yo, porque soy padre de dos adolescentes. Podrían haber sido mis hijas»

BLESSING Y EL DESCENSO A LOS INFIERNOS

El infierno de Dante tiene hoy forma de deuda, coacción y fronteras. La pesadilla de Blessing, una joven nigeriana de 22 años, resonó en el puerto canario a través de la voz quebrada de una voluntaria que leyó su historia porque aún necesita protección. Su relato era el retrato de la esclavitud contemporánea: un rito de iniciación mafioso, un billete a 25.000 euros y un embarazo fruto de los

abusos de su captor. Al pisar suelo español, la red criminal le arrebató a su bebé para forzarla a ejercer la prostitución. La respuesta del pontífice fue contundente, buscando despojar a las víctimas del estigma de la explotación. «Tu nombre significa bendición», dijo. «Si otros pusieron precio a tu cuerpo, Dios no ha dejado nunca de mirarte como alguien invaluable»





La despedida del Papa en el aeropuerto de Tenerife Norte fue más accidentada e insólita de lo esperado. El Airbus A320 de Iberia que debía trasladar a la comitiva a Roma sufrió una avería: el fuerte viento de cola impidió que uno de los motores alcanzara las revoluciones necesarias para su encendido. Tras remolcar el avión para encararlo al viento e intentar un nuevo arranque sin éxito, el comandante descartó el despegue y ordenó el desembarco de los 80 periodistas a bordo. Ante un retraso de varias horas, el Rey Felipe VI resolvió la situación ofreciendo a León XIV el «Dassault Falcon 900», del Ala 45 del Ejército del Aire, en el que se había desplazado la Casa Real. Así, el Papa regresó a Roma en un avión militar español, mientras Iberia movilizaba una aeronave de reemplazo

epílogo. Fiel al compromiso que su predecesor, el Papa Francisco, no pudo llegar a materializar, el obispo de Roma aterrizó el jueves en Canarias para mirar de frente a la frontera sur de Europa. Durante dos jornadas, repartidas entre Gran Canaria y Tenerife, el pontífice ha transformado el archipiélago en un inmenso altar desde el que ha interpelado a las conciencias de occidente.

Tras ser recibido a pie de pista de la base aérea de Gandó por el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y el presidente de Canarias, Fernando Clavijo, el Papa se dirigió directamente a la zona cero de la crisis atlántica: Arguineguín. Allí, en el mismo lugar que en 2020 fue bautizado como «el muelle de la vergüenza», hoy se ha construido «el puerto de la esperanza», con una gran cruz azul ensamblada con los tabloncillos de los cayucos que sobrevivieron al batir de las olas. En su primer discurso, el Papa habló para el mundo, pero, especialmente, para los supervivientes: «Quiero inclinarme ante su dignidad —les dijo—. No son números ni expedientes. Ustedes son personas con una familia y una casa dejada atrás, con sueños que nadie tiene derecho a despreciar». Para, después, advertir a las instituciones de que «Europa no puede proclamar la dignidad humana y acostumbrarse a que el Mediterráneo y el Atlántico sean cementerios sin lápidas».

SANGRE Y DINERO

El viernes, la agenda se trasladó a Tenerife. Y el Papa alzó la mirada y también el tono para llamar contra las mafias: «¡Deténganse! ¡Conviértanse! Las lágrimas y la sangre de estos hermanos claman a Dios... El dinero arrancado a la vulnerabilidad de los pobres no dará paz, ni honor, ni futuro». El último acto multitudinario se desarrolló en el puerto de Santa Cruz, ante más de 40.000 personas, y cerraba un viaje que ha dejado una huella indeleble no solo en la historia, sino en la conciencia de todos. Su misión había sido un éxito: vivir la fe no es solo algo íntimo, sino que puede transformar el mundo en que vivimos. Y hacerlo mejor.

Texto: P. R. / L. N.
Fotos: VATICAN MEDIA /
CASA DE S. M. EL REY / AGENCIAS



> 17 de junio de 2026 a las 7:59

El último acto multitudinario de la visita apostólica tuvo lugar en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, donde el sonido del silbo gomero dio la bienvenida al Papa ante casi 40.000 fieles

SILBO GOMERO, UN CAYUCO CONVERTIDO EN CRUZ Y LAS RAÍCES DEL PAPA

La visita papal no solo estuvo marcada por los grandes discursos, sino también por una cuidada coreografía de símbolos. En el muelle de Arguineguín, el altar no lució metales preciosos, sino una cruz azul ensamblada íntegramente con la madera de las pateras naufragadas. Al día siguiente, en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, la llegada de León XIV no fue anunciada por campanas, sino por un agudo y tradicional silbo gomero que proclamó el lema del viaje: «¡Alza la mirada!». La conexión con la calle dejó también imágenes de pura cultura popular: desde el estadio de Gran Canaria, despidiendo la eucaristía al ritmo del cántico futbolero «pío pío», hasta el Papa replicando el gesto urbano del «six seven» junto a un adolescente migrante en el centro de migrantes. Porque en la visita del Papa a las islas no todo fue congoja y dolor, también hubo momentos para la distensión e, incluso, para la sorpresa. Ocurrió por ejemplo durante el encuentro privado del sumo pontífice con los representantes de las instituciones civiles en el Palacio Episcopal de Las Palmas. Y es que el presidente de Canarias, Fernando Clavijo, entregó a León XIV un estudio genealógico que documenta la vinculación directa del pontífice con el archipiélago. Según los archivos, Robert Prevost desciende de dos familias que residieron en Santa Cruz de La Palma durante los siglos XVI y XVII: los González Vázquez y los Hernández Pérez. Al observar el árbol genealógico detallado por los autores del estudio, el Papa reaccionó con espontaneidad y sentido del humor: «¿A quién han encontrado?», bromeó



El Papa pudo regresar a Roma, después de que su avión sufriera una avería, gracias a Felipe VI, que ofreció al Santo Padre el falcon de Casa Real en el que él mismo había viajado a Tenerife

